

MITOS Y VERDADES MUNICIPALES

Mario Weissbluth y Vivien Villagran

Julio 2004

La Tercera

El fantasma de la descentralización recorre América Latina. La panacea para los problemas de la gente. Como los gobiernos centrales funcionan mal, serán los gobiernos regionales y municipales los que, conociendo de cerca los problemas de la gente, los van a resolver bien. ¿O vamos a caer de la sartén al fuego? Hay países latinoamericanos de menos de 500.000 habitantes, menos que una ciudad mediana, que están descentralizando la recolección tributaria y la administración del gasto a municipios de 20.000 habitantes. Pomadas mágicas llevadas al extremo de la locura.

Por cierto, la descentralización tiene aspectos muy positivos. Los gobiernos locales conocen de cerca los problemas, y responden más directamente ante quienes los han elegido. Hay casos de descentralización de recursos y funciones que han sido transferidos a regiones y municipios con excelentes resultados. Asimismo, es injusto que el gasto público se concentre en las grandes capitales, dejando en la miseria a territorios que a veces son las mayores fuentes de riqueza.

Pero.... ¿qué garantiza que en un país que, por decir alguna cifra, tenga 300 (como en Chile) o 3000 (como en México) municipios, si el gobierno central ha funcionado ineficientemente.... los 300 ó 3000 gobiernos locales funcionarán eficientemente? Hay razones para, a lo menos, dudarlos.

En primer lugar, hay un tema de recursos monetarios y humanos. Donde antes un servicio centralizado desempeñaba una labor a nivel nacional con 50 funcionarios, si ahora se requiere sólo uno por municipio, se necesitarán 300 o 3000, que van a estar en condiciones salariales, de experiencia y formación profesional inferiores, sin contar con que no van a tener recursos ni para comprar papel y con una oficina cayéndose a pedazos. ¿Donde está el presupuesto para transferir esas funciones? ¿No hemos visto alcaldes pidiendo devolverle al gobierno sus responsabilidades en salud o educación, aduciendo correctamente que no tienen un peso para lograr resultados? ¿No hemos visto recursos transferidos a municipios que se han transformado en proyectos mal diseñados, peor ejecutados y rara vez post-evaluados?

En segundo lugar, habrá muchos alcaldes que, una vez electos, van a desempeñar su labor en forma seria y profesional pero, ¿cuántos van a caer en el clientelismo, el populismo y el gasto incontrolado para asegurar su reelección o la de un alcalde de su partido? Hemos visto alcaldes con una cola de gente en su oficina, a quienes se les dispensa dádivas personales, como los antiguos señores feudales. Gente necesitada, por cierto, pero ¿es esa la manera de resolver los problemas? Parte significativa de la quiebra de Argentina se ha debido a gobiernos regionales que han gastado lo que no tenían, llegando al extremo de emitir los famosos y falsos “patacones”. ¿Porqué el municipio de Valparaíso y otros recién anuncian su crisis financiera sin que nadie se diera cuenta antes?

¿Qué garantiza que un nuevo alcalde, de un partido diferente, no barra con todos los administradores municipales y coloque a una nueva generación de sus congéneres, y que esto ocurra cada vez que hay elecciones? El problema de la administración pública latinoamericana ha sido la alta rotación de gerentes públicos inadecuados, por consideraciones más políticas que técnicas. Chile ha sido el primer país que ha implantado un sistema para “filtrar” los procesos de selección de estos gerentes, pero a nivel de los servicios del gobierno central. ¿Cómo será la cosa en gobiernos municipales que no tienen ni tendrán ese tipo de filtros?

La descentralización se puede ejecutar bien o mal. En ocasiones, lo correcto es transferirle los recursos y su administración a los municipios. En otras, puede ser un servicio centralizado el que opere eficientemente una oficina o proyecto regional o municipal. En otros casos, la solución es la asignación de recursos a nivel central, adecuadamente repartidos según la densidad de población y necesidades regionales, y administrados en forma centralizada a través de modernas tecnologías de información. Esto tiene que ver con la muy variable “escala” de los problemas. Si el manejo de las fronteras por su propia naturaleza se analiza en el nivel nacional, la decisión sobre cambiar o no la señalética del tránsito se resuelve mejor en el nivel local.

En cualquier caso, la única manera de que la población se beneficie es a través de políticas públicas bien diseñadas, recursos bien asignados, y servicios públicos gerenciados eficientemente. Ese es el meollo, y si la chequera la maneja el alcalde o el Ministerio correspondiente será cosa de revisar caso a caso para ver qué es mejor. La otra clave: que la contabilidad, presupuesto e indicadores fidedignos de desempeño de los servicios locales estén disponibles en un sitio web, para que todos sepan qué tal lo están haciendo sus alcaldes y puedan comparar un municipio con otro. La democracia comienza por la transparencia informativa.